

Capítulo XVI

Laudato Si'*: preguntas, polémicas y caminos de interpretación

1. Un texto profundo y bello pero abierto y polémico

Como la mayoría de los gestos y textos de Francisco, la encíclica *Laudato Si'* ha dado lugar, desde su publicación en junio de 2015, simultáneamente a la admiración y a la polémica. Estas dos actitudes se explican probablemente por el hecho de que el texto está poblado, por un lado, de pasajes de una gran profundidad y belleza, con la capacidad de unir a todos los lectores en una común recepción casi unánimemente afirmativa. Sin embargo, por otro lado, son también muchos los fragmentos que podríamos denominar «abiertos» en el sentido de implicar la posibilidad de múltiples interpretaciones, muchas de ellas incompatibles entre sí. Este parece ser el estilo, la característica original de este Papa: el atraer a todos por igual a través de la conmoción y el asombro por el modo siempre nuevo y profundo que tiene de abordar la realidad y, al mismo tiempo, el provocar de un modo no ingenuo una especie de desconcierto y de clima de polémica que busca trastocar la comodidad del receptor obligándolo a hacerse preguntas a las cuales él parece intencionalmente no querer dar una respuesta definitiva.

Francisco no es un Papa fácil ni cómodo: si bien abre siempre horizontes de gran hermosura y armonía que ofrecen la sensación de un trasfondo gozoso de contemplación y paz,¹ deja también abiertos continuamente enormes signos de pregunta que agitan las aguas, obligan a todos a pensar y propician una discusión dura en las que parece invitar a cada uno a tomar una posición propia sobre cuestiones difíciles sin más seguridad que la que pueda ofrecer la propia inteligencia y la propia conciencia.

* Por Carlos Hoevel, de Universidad del Salvador (San Miguel) / Pontificia Universidad Católica Argentina. octavio_groppa@uca.edu.ar

1. Tal como señala acertadamente Jojo M. Fung (2015), muchos pasajes invitan a un «asombro contemplativo e inspirador».

Propongo al lector realizar juntos un recorrido más o menos rápido por algunos de los temas de *Laudato Si'* alrededor de los cuales se han desatado las principales polémicas de los últimos meses. Si bien la implantación fundamental del texto no es predominantemente polémica, sino más bien docente, homilética y quizás, por momentos, profética, no creo violentar su intención fundamental dando paso principalmente al análisis de sus aspectos polémicos. Por el contrario, creo que una de las formas centrales que toma el estilo magisterial de Francisco es precisamente la de una sutil –y a veces no tan sutil– invitación a la polémica.

2. ¿Una encíclica ecologista?

Probablemente el tema que más se ha discutido sobre *Laudato Si'* es el que constituyó el motivo más específico de Francisco para escribir la encíclica, es decir, la posición de la Iglesia y del Papa en relación al problema ambiental. Sorprendiendo como siempre al lector, Francisco evita en la encíclica la clásica introducción teológica o filosófica de otros documentos pontificios y, luego de una breve alusión a sus predecesores y a los motivos que lo inspiran para escribir el documento, va directamente al punto neurálgico de la discusión: el estado de situación del planeta. Los primeros párrafos no tienen medias tintas: Francisco describe con total claridad y fuerte énfasis dramático los temas principales de la preocupación mundial sobre la situación medio-ambiental haciéndolos completamente suyos: la contaminación, el cambio climático, el problema del agua, la pérdida de biodiversidad y sus interrelaciones con los problemas sociales de la degradación de la calidad de vida, la inequidad, la pobreza y la exclusión. Esto ya representa en sí mismo una novedad. Si bien muchos otros documentos pontificios anteriores habían hecho referencia o dedicado capítulos enteros a los problemas ambientales,¹ el proponer una encíclica completa basada en ellos, poniéndolos como eje central de un planteo total sobre la situación del hombre y de la sociedad es ciertamente algo nuevo. Pero el Papa no hace solo eso. Hay en el texto algunas estrategias discursivas específicas que aumentan la impresión de la novedosa y fuerte apuesta que realiza Francisco en torno a este tema.

1. Cfr. especialmente Concilio Vaticano II: *Gaudium et spes*; Pablo VI: *Octogesima adveniens* y *Populorum progressio*; Juan Pablo II: *Sollicitudo rei socialis* y *Centesimus annus* y Consejo Pontificio «Justicia y Paz»: *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*.

Por un lado, el apoyar su descripción en una postura científica específica.

«Hay un consenso científico muy consistente –señala Francisco– que indica que nos encontramos ante un preocupante calentamiento del sistema climático [...] Es verdad que hay otros factores (como el vulcanismo, las variaciones de la órbita y del eje de la Tierra o el ciclo solar), pero numerosos estudios científicos señalan que la mayor parte del calentamiento global de las últimas décadas se debe a la gran concentración de gases de efecto invernadero (dióxido de carbono, metano, óxidos de nitrógeno y otros) emitidos sobre todo a causa de la actividad humana». (LS 23)

Por otro lado, el hacer propios, casi punto por punto, los lineamientos centrales de la agenda mundial medio-ambiental –expresados especialmente a lo largo de las distintas Cumbres ambientales y en numerosos documentos como la *Carta de la Tierra* elaborada en el año 2000 en el entorno de las Naciones Unidas– presentándolos de manera yo diría casi solemne tanto en el inicio como en otras partes de la encíclica.¹

En tanto los anteriores Pontífices se habían referido a los temas ambientales sin apoyar explícitamente ninguna postura científica o agenda política específica –incluso la misma *Laudato Si'* reitera explícitamente la habitual enseñanza de que «la Iglesia no pretende definir las cuestiones científicas ni sustituir a la política» (LS 188)- Francisco parece optar en esta encíclica por darle un franco apoyo a una de las partes en pugna en el actual debate ambiental.² Es cierto que la mayoría de los científicos ambientales han coincidido con la descripción general de la situación que hace el Papa³ y probablemente sea solo una minoría la que hoy cuestiona, por ejemplo, la causalidad humana del cambio climático, cada vez

1. «La Carta de la Tierra –sostiene Francisco– nos invitaba a todos a dejar atrás una etapa de autodestrucción y a comenzar de nuevo, pero todavía no hemos desarrollado una conciencia universal que lo haga posible. Por eso me atrevo a proponer nuevamente aquel precioso desafío: «Como nunca antes en la historia, el destino común nos hace un llamado a buscar un nuevo comienzo [...] Que el nuestro sea un tiempo que se recuerde por el despertar de una nueva reverencia ante la vida; por la firme resolución de alcanzar la sostenibilidad; por el aceleramiento en la lucha por la justicia y la paz y por la alegre celebración de la vida».» (LS, 207)

2. Anthony Faiola y Chris Mooney (2015) dan su versión del modo en que se dirimió el debate sobre el cambio ambiental en el ámbito del Vaticano en encuentros previos a la elaboración de la encíclica.

3. Ackerman & Finlayson (2006); Archer (2009).

más evidente en múltiples áreas.¹ Sin embargo, tanto en los Estados Unidos como también en Europa, la polémica acerca de cómo entender y cómo encarar la cuestión ambiental está lejos de ser dirimida.² No solo el «negacionismo»³ de la derecha republicana –la cual, a pesar de sus desvaríos, no hay que olvidar tampoco que representa un importante porcentaje de la opinión pública estadounidense– sino también algunos científicos ambientalistas que están de acuerdo con el consenso científico mayoritario han presentado sin embargo sus críticas tanto a ciertos puntos específicos sobre el tema ambiental como a aspectos importantes del enfoque central presentes en la encíclica.⁴

Otros han ido incluso más allá. De hecho, ciertos analistas se han hecho en los últimos meses esta pregunta: ¿es *Laudato Si'* una encíclica

1. De todos modos, esta minoría ha hecho oír su voz de protesta: «Las referencias específicas en la encíclica al cambio climático –sostienen los miembros de la *Global Warming Policy Foundation* del Reino Unido– se establecen en contra del reconocimiento de que ‘la Iglesia no pretende definir las cuestiones científicas ni sustituir a la política.’ (LS 188) Hemos observado que en la encíclica la existencia de voces económicas y científicas que desafían la posición mayoritaria actual no es reconocida.» (Forster & Donoughue, 2015, p.4). Entre los escépticos sobre el cambio climático, se encuentra, curiosamente, el «ministro de Economía» del Papa, el Cardenal George Pell. Cfr. <http://www.dailymail.co.uk/news/article-3168531/Senior-cardinal-breaks-ranks-questioning-Pope-s-authority-pronounce-climate-change.html>

2. (Millner, Calel, Stainforth, & MacKerron, 2013).

3. Con esta expresión se denomina, creo yo abusando un poco del lenguaje y poniéndolos en una posición de igualdad con los partidarios del cínico e injustificable negacionismo de la Shoá, a cualquier disidente del consenso mayoritario sobre el cambio climático. Cfr. (Specter, 2009).

4. Por ejemplo, de acuerdo a Bjorn Lomborg, director del Copenhagen Consensus Center, «el Papa tiene razón al alertar sobre el problema del cambio climático en su encíclica sobre el medioambiente. Este es un problema mundial con graves consecuencias. Pero este es un caso de ‘problema correcto, solución equivocada’... El Papa menosprecia a quienes tienen ‘fe ciega’ en los avances tecnológicos como una solución al cambio climático. En cambio, su encíclica declara que el mundo debe dejar de consumir tanto. Esto, dice, ayudará a las personas pobres, que son las que pueden verse más afectadas por el calentamiento global. Esto inquieta, ya que la innovación técnica es lo que más necesitamos. Los pobres del mundo necesitan más acceso a combustibles modernos para cocinar, que en su mayoría estarán basados en combustibles fósiles. Las energías renovables, como la eólica y la energía solar, tienen un pequeño papel que desempeñar, pero en su mayoría siguen siendo demasiado caras e intermitentes. Un estudio reciente halló que aumentando el acceso al gas podríamos sacar cuatro veces más personas de las tinieblas y de la pobreza en comparación con las energías renovables. Necesitamos hacer que la energía renovable sea más barata que los combustibles fósiles. Pero esto sólo vendrá de la innovación tecnológica», Lomborg, 2015, p.10.

«ecologista» entendiendo esta expresión no solo la adhesión del documento a una postura científica y a una agenda política sensible al problema ambiental sino su identificación lisa y llana con una ideología ambientalista radical que buscaría hacer de la defensa del medio ambiente el eje para resolver todo el problema social y económico y el núcleo de un cambio cultural completo que llegaría incluso a la moral y a la misma teología? Hay quienes han dado una respuesta taxativamente positiva a esta última pregunta ya sea por el lado de la defensa de la encíclica, ya sea por el lado de su crítica.¹ Por lo demás, entre quienes no comparten ninguna de estas dos posiciones extremas, hay sin embargo también algunos que temen que un texto como *Laudato Si'*, que consideran teológica y filosóficamente rico, pueda ser leído como un manifiesto ecologista que resulte, a la postre, ambiental y socialmente contraproducente.²

Aunque todas estas lecturas del texto son ciertamente posibles, considero que caben también otras interpretaciones. Por ejemplo, creo que aunque es evidente que la encíclica parte de un apoyo explícito a una de las partes del debate científico, me parece que el texto también podría interpretarse no tanto como un aval a una hipótesis científica particular, sino como una utilización de dicha hipótesis para despertar la responsabilidad ética del hombre en relación a la naturaleza y desalentar la idea pseudocientífica de que la sola innovación tecnológica podrá resolver finalmente el problema superando los límites que hoy parece mostrar la naturaleza. De hecho, si se la analiza palabra por palabra y en su contexto, la posición del Papa con respecto a la hipótesis de una causa humana del cambio climático podría leerse también como moderada –ya que no asegura que sea la última palabra en todo– dándole el peso que probablemente debería tener: advertir sobre el daño evidente que estamos provocando en enormes sectores de la naturaleza que producen consecuencias negativas visibles, aunque no podamos verificar completamente su impacto final de conjunto.³

En cuanto a la adhesión de la encíclica a una especie de ideología ambientalista, realmente me pregunto si ambas posturas de la polémica no están demasiado seguras de algo que *Laudato Si'* en definitiva nunca dice. El hecho de que haga guiños significativos a la agenda del ecologismo

1. Cfr. entre los primeros, Boff, 2015; Klein, 2015; entre los segundos, Deckers, 2015; Reno, 2015; Succi, 2015.

2. Cfr. en esta línea Weigel, 2015.

3. Cfr. Wallacher, 2015.

global, no implica que lo avale en su totalidad ni que embarque a la Iglesia en una aventura ideológica eco-revolucionaria como algunos temen y otros desearían. Más bien me parece que partiendo de esos «guiños» al ecologismo, la encíclica ofrece abundantes evidencias de no querer quedar absorbida por este sino probablemente conservar lo que tiene de asimilable para la Iglesia pero absorbiéndolo en su propio planteo por medio de una síntesis superadora. De hecho, otra lectura posible de la encíclica podría ser, en mi opinión, la de un intento de incorporar la cuestión ambiental dentro de una concepción creacionista y personalista del hombre y de la naturaleza –y no *new age* o inmanentista– una línea comenzada por los Papas anteriores, haciendo hincapié en que la ecología debe ampliarse incluyendo no solo el problema social –como ya hacen muchos de los ambientalistas– sino también la cuestión moral, especialmente la bioética, evitando la incoherencia de un ecologismo que defiende la naturaleza pero que puede ser capaz de avalar la destrucción del ser humano dentro o fuera del seno materno.¹

De todos modos, cuando vuelvo a releer el texto, las polémicas desatadas en torno a este tema no me parecen solamente una invención ni el resultado del abuso, la torcida intención o la ignorancia de unos malos lectores. La interpretación queda abierta al debate porque el texto mismo está en buena medida abierto y contiene, a mi juicio, estas diferentes posibilidades de lectura. Por lo demás, este aspecto central de la polémica en torno a *Laudato Si'* no ha resultado sin consecuencias, especialmente en los Estados Unidos, que será seguramente el escenario central en el que se definirá el destino de la cuestión ambiental tanto por la magnitud del impacto de la economía norteamericana como por su peso en la orientación de los debates y las políticas globales.²

3. El debate sobre el papel del mercado y del capitalismo global

Otra reacción directamente explosiva que ha provocado la encíclica giró en torno a la cuestión del papel del mercado y del capitalismo global.

1. Esta es básicamente la postura, por ejemplo, de Jean-Yves Naudet: «La ecología de Francisco no es la ecología de los partidos verdes. La suya es una 'ecología integral,' que integra lo que Juan Pablo II ya había explicado, la ecología de la naturaleza y la ecología humana. Lo cual lleva a Francisco a tener una mirada muy crítica sobre algunos movimientos ambientales.» (Naudet, 2015, p. 8)

2. Cfr. sobre este impacto (Maibach et al., 2015).

Se han citado innumerables veces –a favor y en contra– las pasajes fuertemente críticos del documento con respecto a estos temas. Por ejemplo cuando Francisco sostiene, citando otro de sus documentos anteriores, que «hoy ‘cualquier cosa que sea frágil, como el medio ambiente, queda indefensa ante los intereses del mercado divinizado, convertidos en regla absoluta’ [EG 56]» (LS, 56). O el fragmento en el que se refiere a «los poderes económicos» los cuales «continúan justificando el actual sistema mundial, donde priman una especulación y una búsqueda de la renta financiera que tienden a ignorar todo contexto y los efectos sobre la dignidad humana y el medio ambiente» (LS, 56). O cuando dice, nuevamente en tono categórico, que «la economía asume todo desarrollo tecnológico en función del rédito, sin prestar atención a eventuales consecuencias negativas para el ser humano» (LS, 109). O también la ya célebre crítica que hace el Papa al uso excesivo de los acondicionadores de aire provocado en gran medida, en su opinión, no tanto por una búsqueda más o menos comprensible –aunque a veces ciertamente poco cuidadosa– de mayor confort, sino por la demanda incentivada por la búsqueda de beneficios de «los mercados», un comportamiento que califica, de modo dramático, como «suicida».¹

Estas frases críticas sobre el mercado y el sistema capitalista global –como aquellas también famosas de *Evangelii Gaudium*² y del discurso a los movimientos populares en Bolivia³ y otras muchas que se pueden recoger a cada paso a lo largo de la encíclica– ciertamente no gustaron nada a algunos de los defensores del libre mercado.⁴ Pero no solo se dio

1. «Es lo que sucede–sostiene Francisco–, para dar sólo un sencillo ejemplo, con el creciente aumento del uso y de la intensidad de los acondicionadores de aire. Los mercados, procurando un beneficio inmediato, estimulan todavía más la demanda. Si alguien observara desde afuera la sociedad planetaria, se asombraría ante semejante comportamiento que a veces parece suicida». (LS 55)

2. «Así como el mandamiento de ‘no matar’ pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir ‘no a una economía de la exclusión y la inequidad’. Esa economía mata. No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión. No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es inequidad. Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil». (EG 53).

3. «Me pregunto si somos capaces de reconocer que esas realidades destructoras responden a un sistema que se ha hecho global. ¿Reconocemos que ese sistema ha impuesto la lógica de las ganancias a cualquier costo sin pensar en la exclusión social o la destrucción de la naturaleza?» (DMP 1)

4. Cfr. Gregg, 2015.

una reacción de parte de ellos. Tanto en ambientes económicos y políticos como en los mismos ambientes eclesiales, estas expresiones produjeron la sensación de un cambio brusco en la dirección que venía recorriendo la Doctrina social de la Iglesia en relación al mercado y al capitalismo. Ciertamente la Iglesia nunca dejó de ser muy crítica de la ideología que ve en el mercado todas las soluciones para la sociedad y del capitalismo erigido en un sistema donde la libertad económica, vuelta absoluta, termina por instrumentalizar la naturaleza y la vida humana. Sin embargo, en las últimas décadas el magisterio pontificio venía elaborando una sofisticada relectura del capitalismo que hacía la distinción entre dos posibles interpretaciones y realizaciones de dicho sistema —una positiva y otra negativa— advirtiéndolo sobre sus posibles deformaciones, pero que parecía haber dejado totalmente de lado la posibilidad de su rechazo absoluto.¹

Ciertamente, las palabras sobre el mercado y el capitalismo de San Juan Pablo II —especialmente en *Centesimus Annus*—, de Benedicto XVI —en *Caritas in veritate*² pero también en otros textos menos conocidos de su época como Cardenal³— o del *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* suenan en principio muy distintas a las apreciaciones casi siempre negativas que sobre estas mismas realidades económi-

1. Aquí cabe recordar el célebre texto de San Juan Pablo II al respecto: «Volviendo ahora a la pregunta inicial, ¿se puede decir quizá que, después del fracaso del comunismo, el sistema vencedor sea el capitalismo, y que hacia él estén dirigidos los esfuerzos de los países que tratan de reconstruir su economía y su sociedad? ¿Es quizá éste el modelo que es necesario proponer a los países del Tercer Mundo, que buscan la vía del verdadero progreso económico y civil? La respuesta obviamente es compleja. Si por «capitalismo» se entiende un sistema económico que reconoce el papel fundamental y positivo de la empresa, del mercado, de la propiedad privada y de la consiguiente responsabilidad para con los medios de producción, de la libre creatividad humana en el sector de la economía, la respuesta ciertamente es positiva, aunque quizá sería más apropiado hablar de «economía de empresa», «economía de mercado», o simplemente de «economía libre». Pero si por «capitalismo» se entiende un sistema en el cual la libertad, en el ámbito económico, no está encuadrada en un sólido contexto jurídico que la ponga al servicio de la libertad humana integral y la considere como una particular dimensión de la misma, cuyo centro es ético y religioso, entonces la respuesta es absolutamente negativa». (CA 42)

2. «Si hay confianza recíproca y generalizada, el mercado es la institución económica que permite el encuentro entre las personas, como agentes económicos que utilizan el contrato como norma de sus relaciones y que intercambian bienes y servicios de consumo para satisfacer sus necesidades y deseos». (CV 35)

3. Ratzinger, 2011.

cas realiza Francisco.¹ Ahora bien, ¿esto implica que estamos ante una encíclica esencialmente anticapitalista, es decir, que ve en el mercado o en la empresa únicamente «poderes» o «grupos» enemigos del medio ambiente como parecen implicar estos textos? Y, por otra parte, si esto fuera efectivamente así, ¿estaría proponiendo el Papa, más o menos implícitamente, la idea de que el camino de solución al problema ambiental estaría en el abandono del sistema capitalista y su reemplazo por otro sistema como sugieren muchos, tanto entusiastas como críticos de la encíclica?²

Tanto el entusiasmo de los adherentes como el enojo de los críticos son comprensibles. Sin duda, la manera en que Francisco presenta las cosas muchas veces no ayuda a moderar las pasiones de unos y otros. Sin embargo, creo que ambas partes no deberían dejarse llevar tan rápidamente por las apariencias. El lenguaje es duro y, por momentos, lapidario, es cierto. Leídas aisladamente todas estas frases suenan como dinamita pura que amenaza con volar en pedazos el entero sistema de mercado, de las finanzas y de la globalización de la economía que cono-

1. «El libre mercado es una institución socialmente importante por su capacidad de garantizar resultados eficientes en la producción de bienes y servicios. Históricamente, el mercado ha dado prueba de saber iniciar y sostener, a largo plazo, el desarrollo económico. Existen buenas razones para retener que, en muchas circunstancias, ‘el libre mercado sea el instrumento más eficaz para colocar los recursos y responder eficazmente a las necesidades’. La doctrina social de la Iglesia aprecia las seguras ventajas que ofrecen los mecanismos del libre mercado, tanto para utilizar mejor los recursos, como para agilizar el intercambio de productos: estos mecanismos, ‘sobre todo, dan la primacía a la voluntad y a las preferencias de la persona, que, en el contrato, se confrontan con las de otras personas’. Un mercado verdaderamente competitivo es un instrumento eficaz para conseguir importantes objetivos de justicia: moderar los excesos de ganancia de las empresas; responder a las exigencias de los consumidores; realizar una mejor utilización y ahorro de los recursos; premiar los esfuerzos empresariales y la habilidad de innovación; hacer circular la información, de modo que realmente se puedan comparar y adquirir los productos en un contexto de sana competencia» (CDS 347) «Los mercados financieros no son ciertamente una novedad de nuestra época: desde hace ya mucho tiempo, de diversas formas, se ocuparon de responder a la exigencia de financiar actividades productivas. La experiencia histórica enseña que en ausencia de sistemas financieros adecuados no habría sido posible el crecimiento económico. Las inversiones a gran escala, típicas de las modernas economías de mercado, no se habrían realizado sin el papel fundamental de intermediario llevado a cabo por los mercados financieros, que ha permitido, entre otras cosas, apreciar las funciones positivas del ahorro para el desarrollo del sistema económico y social.» (CDS 368)

2. Cfr. Löwy, 2015.

ceмос en la actualidad. Poco parece quedar tampoco en pie de las enseñanzas medidas de anteriores Pontífices sobre el tema. Sin embargo, me parece que es preciso no exagerar ni dramatizar de más. No hay que olvidar que Francisco, al modo de los profetas, gusta del lenguaje retórico para conmover, como decíamos al principio, y romper así el falso confort del lector.¹ Y probablemente haga bien, tomando en cuenta tantos descalabros, corrupciones e inequidades existentes en las instituciones económicas actuales. Es cierto que en una encíclica uno espera sopesamiento de argumentos, matices y distinciones clave especialmente en materias tan delicadas y complejas en donde el blanco o negro resulta siempre peligroso. Pero si uno va al fondo de la cuestión, al núcleo del planteo del texto, creo que la posición del Papa sobre la economía capitalista en esta encíclica, como así también en otros textos, puede admitir también otras lecturas. Veamos.

Por un lado, está claro que Francisco no se toma en este texto el trabajo de hacer distinciones en sus juicios sobre la economía que a primera vista parecerían indispensables. ¿Está criticando al mercado como institución o como instrumento abstractamente considerado o algunas formas concretas en que este queda absolutizado ya sea en las ideologías o en la práctica? Si lo revisamos con detenimiento se pueden ver todos estos niveles de crítica del mercado en el texto. Habla a veces mal del mercado «divinizado» entendido a la manera de sus ideólogos extremos (LS 56), del mercado deformado «en el desarrollo fáctico de la economía» (LS 109) o de los abusos existentes en algunos mercados en particular, como cuando afirma que «las finanzas ahogan a la economía real» (LS 109). Nada de esto demuestra que Francisco esté en contra del mercado, de las empresas, o del sistema financiero en cuanto tales y mucho menos que su intención o su propuesta sea reemplazarlos por alguna otra cosa. Lo mismo cabe decir con respecto al capitalismo.² Nunca lo critica en cuanto tal —es decir, en su estructura intrínseca, al modo marxista— sino siempre contextualizándolo en una encarnación muy

1. Si tomamos algunas frases sueltas de Jesús en la Biblia —¡y ni hablar de algunas «frases de Dios» del Antiguo Testamento o de los Padres de la Iglesia en algunos de sus furibundos textos!— nos sonarán igualmente radicales y ya no en términos meramente económicos sino incluso desde el punto de vista moral y hasta religioso.

2. Por ejemplo, cuando critica tan duramente «este sistema» en Bolivia, ¿se refiere al capitalismo en general, al capitalismo global actual o al capitalismo patrimonialista o «de amigos» tan típicamente latinoamericano? No lo aclara, pero aunque llama a «cambiar» nunca propone un cambio específico de sistema.

concreta y específica que no aclara explícitamente pero que es fundamental tomar en cuenta para no malinterpretarlo.

Por lo demás, si uno analiza lo dicho en el nivel de los principios, muchas de las críticas de Francisco a la economía capitalista no están muy lejos, por no decir que son casi idénticas, a las ya hechas por sus predecesores. Como sucede en los textos de estos últimos, de las palabras de Francisco también se podría quizás deducir –como han hecho algunos analistas– que para él el mercado y el capitalismo no son malos en sí mismos sino que el problema radica en su absolutización tanto a nivel ideológico como práctico. Desde esta interpretación menos dramatizada y más analítica de las consecuencias concretas que implicarían sus críticas, el problema no parecería estar así tanto en las «estructuras» del capitalismo –el mercado, las empresas, el capital, la ganancia– que el texto, más allá de su severidad retórica, nunca propone realmente reemplazar, sino en la manera ideológica o absolutizadora de entenderlas.¹

Fuera de estas críticas y argumentos más bien genéricos, el Papa no llega en realidad en el texto a pronunciarse nunca del todo por alguno de los «cuatro cuadrantes» en que están divididos los contendientes en el debate sobre el papel que debería jugar la economía en el problema ambiental.² ¿Apoya el Papa a: 1) los partidarios de la auto-corrección automática del cambio ambiental mediante el progreso tecnológico inducido espontáneamente dentro del marco de mercados libres no regulados (Newell, 2010), 2) los propulsores del *Green New Deal* o de una «geo-

1. «Estas críticas –sostenía Juan Pablo II en *Centesimus Annus*– van dirigidas no tanto contra un sistema económico, cuanto contra un sistema ético-cultural. En efecto, la economía es sólo un aspecto y una dimensión de la compleja actividad humana. Si es absolutizada, si la producción y el consumo de las mercancías ocupan el centro de la vida social y se convierten en el único valor de la sociedad, no subordinado a ningún otro, la causa hay que buscarla no sólo y no tanto en el sistema económico mismo, cuanto en el hecho de que todo el sistema sociocultural, al ignorar la dimensión ética y religiosa, se ha debilitado, limitándose únicamente a la producción de bienes y servicios. Todo esto se puede resumir afirmando una vez más que la libertad económica es solamente un elemento de la libertad humana. Cuando aquella se vuelve autónoma, es decir, cuando el hombre es considerado más como un productor o un consumidor de bienes que como un sujeto que produce y consume para vivir, entonces pierde su necesaria relación con la persona humana y termina por alienarla y oprimirla.» (CA, 39) Jean Yves Naudet interpreta a la luz de esta tesis «cultural» y no «antisistema» de *Centesimus Annus* las críticas al capitalismo que realiza Francisco (Naudet, 2015).

2. Para la descripción de estos «cuatro cuadrantes» del debate sobre economía ambiental me baso en Storm, 2016.

ingeniería» estatal, partidarios de forzar la renovación tecnológica «verde» a través de regulación, impuestos al carbono y redistribución (Sachs, 2008), 3) los defensores de la economía del post-crecimiento o del decrecimiento y de una reinención del capitalismo sostenible (Spash, 2015), 4) los que creen que estamos ante una crisis sistémica que conduce a un cambio transformador hacia algo completamente nuevo (Klein, 2014)? Mi opinión es que, más allá de las diversas críticas e insinuaciones en distintas direcciones, no hay en la encíclica nada definido sobre todo esto. Más aún, no solo no me parece que el Papa responda a estas preguntas sofisticadas: ni siquiera hay un juicio claro sobre cuestiones mucho más básicas como, por ejemplo, si su postura es más favorable al Estado que al mercado para encarar el problema ambiental.

No obstante, lo que sí surge con claridad de la lectura de la encíclica es la falta de crítica de Francisco a los regímenes estatistas. En efecto, en tanto el Pontífice realiza constantes y muy críticas referencias a los daños ambientales que puede producir una errada orientación del mercado en el capitalismo global, hace silencio acerca de otros modelos económico-políticos, más bien de corte estatista, que han dañado terriblemente en el pasado y dañan también hoy en día el medio ambiente. ¿Por qué no hace ninguna referencia el Papa en el texto, por ejemplo, a las terribles consecuencias ambientales del colectivismo estatista –y en particular del comunismo– tanto en sus versiones clásicas como en su versión actual *aggiornada* o combinada con el capitalismo?¹ ¿Por qué está ausente también en el documento un análisis crítico de los regímenes patrimonialistas y populistas de tantos países en desarrollo –especialmente latinoamericanos– cuyo autoritarismo, «capitalismo de amigos», ausencia de reglas institucionales y corrupción estructural los ha convertido en auténticos sistemas predatorios no solo del medio ambiente sino también de los más pobres bajo la máscara engañosa del asistencialismo?² Es llama-

1. Cfr. en cambio, la dura opinión de Benedicto XVI sobre este último régimen: «El sistema marxista, donde ha gobernado, no sólo ha dejado una triste herencia de destrucciones económicas y ecológicas, sino también una dolorosa opresión de las almas». DA, Discurso inaugural de su Santidad Benedicto XVI, p.17.

2. El problema de estos regímenes, en cambio, fue visto con toda claridad en Aparecida por los Obispos latinoamericanos: «Vemos con preocupación el acelerado avance de diversas formas de regresión autoritaria por vía democrática que, en ciertas ocasiones, derivan en regímenes de corte neopopulista. Esto indica que no basta una democracia puramente formal, fundada en la limpieza de los procedimientos electorales, sino que es necesaria una democracia participativa y basada en la promoción y respeto de los dere-

tivo que un texto escrito en tantos pasajes en tono de denuncia, sea tan elocuente para la crítica de las injusticias de un sistema y calle ante estas otras formas flagrantes de injusticia ecológica y social de otros.

Creo que si prestamos atención a este último punto podríamos quizás descubrir otra interpretación posible de la encíclica, que es la de aquellos que sostienen que su motivo de fondo no está tanto en buscar una definición sobre un determinado régimen político- económico para encarar la cuestión ambiental sino más bien enfatizar la postura de que el problema central tanto de la economía como del medio-ambiente es meta-económico, meta-político e incluso meta-ambiental. Según esta interpretación detrás del problema económico que condiciona la solución del problema ambiental existe un problema cultural y humano mucho más hondo: el problema de la racionalidad instrumental exaltada por el «paradigma tecnocrático» que puede darse tanto por el lado del mercado como por el del Estado.¹ Esta crítica «metaeconómica» al problema de la racionalidad instrumental en la economía —que comparte Francisco con todos los Papas anteriores— puede hallarse, por otra parte, también en muchos otros pensadores pasados y actuales de variadas posturas ideológicas.²

Ciertamente algún crítico de la encíclica partidario del libre mercado podría decir que para llegar a esta interpretación anti-utilitarista pero no necesariamente «anticapitalista» del texto habría que dejar de lado muchas partes nada matizadas del documento. Lo mismo quizás alegaría —aunque en sentido contrario— un partidario de un Francisco tecnocrático, verde o eco-socialista. Es posible. Sin embargo, creo que los partidarios

chos humanos. Una democracia sin valores, como los mencionados, se vuelve fácilmente una dictadura y termina traicionando al pueblo». *DA* 74. Cfr. también: «Cabe señalar, como un gran factor negativo en buena parte de la región, el recrudecimiento de la corrupción en la sociedad y en el Estado, que involucra a los poderes legislativos y ejecutivos en todos sus niveles, y alcanza también al sistema judicial que, a menudo, inclina su juicio a favor de los poderosos y genera impunidad, lo que pone en serio riesgo la credibilidad de las instituciones públicas y aumenta la desconfianza del pueblo, fenómeno que se une a un profundo desprecio de la legalidad». (*DA* 77)

1. Como dice el texto explícitamente: «La racionalidad instrumental —afirma el Papa— que sólo aporta un análisis estático de la realidad en función de necesidades actuales, está presente tanto cuando quien asigna los recursos es el mercado como cuando lo hace un Estado planificador». (*LS* 195)

2. Por ejemplo, es un punto de vista que se trasluce en un socialista comunitario como Martín Buber, un neoconservador como Daniel Bell, un liberal cristiano como Wilhelm Röpke o un pensador neomarxista de la escuela de Frankfurt como Theodor W. Adorno. Cfr. Ackerman & Heinzerling (2004).

de estas posturas al menos deberían reconocer que, además de las frases contundentes que indudablemente están en la encíclica, existen también en *Laudato Si'* evidencias bastante claras que nos permiten pensar que la intención fundamental de Francisco no es la de llevarnos por el camino de una estrategia político-económica determinada sino, por el contrario, la de inducirnos, a través de nuestras propias posturas y mutuas polémicas, a que cada uno avance por sí mismo sin más guía que su propio entendimiento, incluso en un tema tan delicado, difícil y crucial como este.

4. El marco institucional: ¿centralismo tecnocrático, vacío doctrinal, o remisión al magisterio anterior?

Otra cuestión fuertemente disputada de la encíclica en estos meses ha sido la del marco institucional y político necesario para resolver el problema ambiental. ¿Qué instituciones, políticas y actores propone el Papa para encarar el problema? Una interpretación muy difundida, tanto por defensores como por críticos, es la de que la encíclica apoyaría una agenda de acción global fuertemente centralizada a cargo de una autoridad mundial tecnocrática que forzara a los Estados nacionales y empresas, mediante una serie de férreas regulaciones y controles, a cumplir con las metas de reducción de la contaminación y otras medidas propiciadas por los propulsores de la agenda ambiental global. Muchas frases del texto parecen ir claramente en esta dirección, como cuando afirma, por ejemplo, que «la interdependencia nos obliga a pensar en *un solo mundo, en un proyecto común*» (LS, 164) o cuando dice que «hacen falta marcos regulatorios globales que impongan obligaciones y que impidan acciones intolerables, como el hecho de que empresas o países poderosos expulsen a otros países residuos e industrias altamente contaminantes» (LS 173), o al sostener que «si bien hubo diversas convenciones internacionales y regionales, la fragmentación y la ausencia de severos mecanismos de reglamentación, control y sanción terminan minando todos los esfuerzos» (LS 174), o también cuando, citando a Benedicto XVI, sostiene la necesidad de que en este tema intervenga una «verdadera Autoridad mundial» (LS 175). Por otra parte, si a esas frases del texto se le agregan otros pasajes¹ en donde se explica en detalle el modo minu-

1. «Cuando aparecen eventuales riesgos para el ambiente que afecten al bien común presente y futuro, esta situación exige —sostiene Francisco— ‘que las decisiones se basen en una comparación entre los riesgos y los beneficios hipotéticos que comporta cada

ciosamente planificado en que deberían ser tomadas las decisiones en relación a su posible impacto ambiental, parecen terminar de convencer a quienes han visto alzarse en la encíclica el espectro de un programa decididamente tecnocrático.¹

Quienes consideran que las soluciones a los problemas ambientales no pueden ser completamente planificadas *a priori* por los especialistas y funcionarios de los organismos globales, sino que deben irlos encontrando, de un modo relativamente espontáneo, gradual, y por ensayo y error,² los múltiples actores involucrados mediante un tipo de acción colectiva no coordinada que incluya no solo a los organismos internacionales sino también a los Estados, los mercados y las comunidades locales, quizás hayan visto con malos ojos estas ideas del Papa que revelarían el aspecto centralista de su propuesta. Pero estas mismas ideas, que resultan difíciles de asimilar para quienes creen que la mentalidad planificadora desalienta la innovación y produce efectos secundarios imprevisibles y muchas veces contraproducentes,³ suenan como música para los oídos de quienes suelen criticar a la Iglesia por su habitual reticencia a apoyar las iniciativas planificadoras de los Estados o de los organismos internacionales.

decisión alternativa posible' [CDS 469]», (LS 184) «En toda discusión acerca de un emprendimiento —agrega luego— una serie de preguntas deberían plantearse en orden a discernir si aportará a un verdadero desarrollo integral: ¿Para qué? ¿Por qué? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿De qué manera? ¿Para quién? ¿Cuáles son los riesgos? ¿A qué costo? ¿Quién paga los costos y cómo lo hará?» (LS 185) «Si la información objetiva lleva a prever un daño grave e irreversible —concluye el Papa— aunque no haya una comprobación indiscutible, cualquier proyecto debería detenerse o modificarse. Así se invierte el peso de la prueba, ya que en estos casos hay que aportar una demostración objetiva y contundente de que la actividad propuesta no va a generar daños graves al ambiente o a quienes lo habitan». (LS 186).

1. Según R. R. Reno, «Francisco adopta frases típicas de la tecnocracia actual —no sólo los enfoques interdisciplinarios— y pide no sólo 'un debate honesto y abierto', sino también inclusión, transparencia, sensibilización, diversidad y diálogo. ¡Hay incluso una sección promoviendo las «mejores prácticas»! Estas son las palabras de moda usadas por consultores como McKinsey. Y no son inocentes. Todos son gestos formales, procedimentales. Están diseñados para evitar las cuestiones morales y metafísicas sustantivas. Representan el deseo de la modernidad tardía para dar forma al bien común sin ninguna referencia a la naturaleza de la persona humana, sus fines propios, o a la ley natural. Es embarazoso que esta encíclica haga tal uso intensivo de estos conceptos tecnocráticos». Reno, 2015, p. 5. Cfr. Hansson, 2007.

2. Cfr. Dietz & Fankhauser, 2012.

3. Heal & Millner, 2014.

Otros ven, en cambio, en la encíclica, un verdadero vacío doctrinal en relación al marco institucional –jurídico y político– de la cuestión ambiental.¹ Para quienes opinan así, habría en el texto un gran hiato institucional entre el apoyo del Papa a una planificación tecnocrática global en el más alto nivel de los organismos y los acuerdos internacionales para prevenir los problemas medioambientales, y sus expresiones a favor de la participación popular y civil por medio de organizaciones no gubernamentales para presionar a los gobiernos a implementar controles más rigurosos a quienes generan dichos problemas (cfr. *LS* 179). ¿Cuáles son las reglas de juego institucionales que propone el Papa –se preguntan estos críticos tanto de derecha como de izquierda– para que el problema ambiental no se convierta en una mera lucha entre los Estados, los organismos globales tecnocráticos y los distintos grupos de presión? ¿Qué conjunto de derechos y obligaciones constituirían el andamiaje institucional en base al cual juzgar, controlar o sancionar las acciones que realizan unos u otros actores? Y, finalmente, ¿qué instituciones judiciales, políticas y económicas deberían mediar entre estos actores y hacer efectivos los derechos y obligaciones en juego?

De acuerdo con estos críticos hay poco o nada de esto último en el texto. Más allá de la negativa del Papa a que sea solo el criterio de los «costos y beneficios» el que rija la toma de decisiones, la invitación al «diálogo» entre las instancias internacionales, nacionales y locales (*LS* 164 y ss.), un llamado muy genérico a actuar de acuerdo a los «derechos humanos básicos» y a los principios del «bien común» (*LS*, c. IV, iv) y de la «justicia intergeneracional» (*LS*, c. IV, v) y una invitación a la «conversión ecológica», el texto no diría nada o casi nada acerca de cuestiones institucionales esenciales para definir la orientación de las políticas. De hecho, se preguntan también estos críticos: ¿qué opiniones tiene el Papa sobre cuestiones institucionales centrales para resolver problemas ambientales específicos como el status jurídico de recursos naturales como los bosques, las reservas pesqueras o los sistemas acuíferos? Si bien Francisco se refiere a ellos como «bienes comunes globales», ¿qué implicancias institucionales concretas tendría esta expresión para los derechos y obligaciones de acciones de los organismos internacionales, los Estados, las empresas, las ong's, las comunidades? ¿El Papa apoya un esquema liberal, centralista, intervencionista, civil o comunitarista para orientar la cuestión?

1. Con esta misma idea pero en posiciones opuestas cfr. Löwy, 2015, y Reno, 2015.

Creo que otra lectura posible de este aspecto del texto estaría en reconocer sencillamente que éste no define explícitamente una determinada postura sobre la cuestión institucional sin que por eso acusemos a su autor de un vacío doctrinal. Es cierto que hay muchos pasajes de *Laudato Si'* que resultan a primera vista de un tinte que podríamos llamar «tecnocrático», pero parece poco probable que Francisco sea un partidario de un tipo de solución así del problema ambiental cuando prácticamente la columna vertebral de la encíclica está fundada en una crítica al paradigma tecnocrático de la modernidad –y a las elites aisladas de la realidad que lo sostienen– como veremos enseguida. Ciertamente algunos asesores del Papa en este tema –debido a su proveniencia de estas mismas elites tecnocráticas que Francisco critica– pudieron haber tenido influencia en estos pasajes. Pero también se nota la marca personal del Pontífice –y quizás la palabra compensadora de otros asesores– cuando enfatiza, además del rol de los organismos internacionales, el importante papel de la sociedad civil y de las comunidades locales.

Por lo demás, creo que es cierto que el peso dado al marco institucional en el texto es escaso. Apenas dedica un par de párrafos para hacer una breve referencia a temas institucionales centrales que han sido desarrollados quizás con mucha más especificidad en otros documentos de Pontífices anteriores –como las relaciones entre la propiedad privada y el destino común de los bienes o las posibles aplicaciones del principio de subsidiariedad– que aportarían más luz en este tema. Sin embargo, pienso que, al igual que con la cuestión del mercado, la orientación que el Papa no proporciona en este texto nos induce a buscar apoyo, ya sea en el contexto ya dado por toda la doctrina social de la Iglesia anterior –teniendo en cuenta, por otra parte, que tampoco en ella todavía queda del todo definido el tema– o avanzar individualmente por medio de la propia investigación, la discusión y el diálogo.

5. Modernidad, antimodernidad y posmodernidad de la encíclica

Quisiera referirme por último a un tema también muy discutido de la encíclica: su posición frente a la modernidad. Algunos críticos se han referido a la «antimodernidad de la encíclica» (Reno, 2015a). En general quienes sostienen esta interpretación se basan en las críticas del Papa a quienes propician la solución del problema ambiental por el lado

de la innovación tecnológica y de los incentivos de mercado.¹ También argumentan que Francisco se muestra claramente antimoderno en su llamado a una disminución del consumo, del crecimiento y otras actitudes de austeridad.² Finalmente, están también los que ven el núcleo más profundo de la antimodernidad de la encíclica en las críticas al «paradigma tecnocrático» y científico y al «antropocentrismo moderno» que realiza el Papa.³

Al mismo tiempo hay quienes ven en la encíclica, como ya hemos señalado, un documento demasiado adherido a la agenda tecnocrática de los organismos internacionales en torno a la cuestión ambiental y en ese aspecto les parece que el Papa está más cerca de una posición progresista-modernista que de una antimoderna. Por otra parte, están también los que parecen ver en el texto una especie de manifiesto posmoderno en cuanto daría lugar, especialmente por su crítica al antropocentrismo moderno, a una postura de estilo posthumanista. Dentro de esta última posición otros vinculan al documento con posiciones posmodernas específicas, como, por ejemplo, las teorías de sistemas que unifican la mente, la materia y la vida en una suerte de biocentrismo globalizador, debido a la constante referencia a la noción de sistemas a lo largo del texto. (Carga, 2015).

1. Por ejemplo cuando dice: «En algunos círculos se sostiene que la economía actual y la tecnología resolverán todos los problemas ambientales, del mismo modo que se afirma, con lenguajes no académicos, que los problemas del hambre y la miseria en el mundo simplemente se resolverán con el crecimiento del mercado». (LS 109)

2. Como cuando sostiene que «frente al crecimiento voraz e irresponsable que se produjo durante muchas décadas, hay que pensar también en detener un poco la marcha, en poner algunos límites racionales e incluso en volver atrás antes que sea tarde... Por eso ha llegado la hora de aceptar cierto decrecimiento en algunas partes del mundo aportando recursos para que se pueda crecer sanamente en otras partes. Decía Benedicto XVI que «es necesario que las sociedades tecnológicamente avanzadas estén dispuestas a favorecer comportamientos caracterizados por la sobriedad, disminuyendo el propio consumo de energía y mejorando las condiciones de su uso» [135]» (LS 193). Cfr. Asara, 2015; Jackson, 2009.

3. Por ejemplo, cuando Francisco sostiene que «el problema fundamental es otro más profundo todavía: el modo como la humanidad de hecho ha asumido la tecnología y su desarrollo junto con un paradigma homogéneo y unidimensional. En él se destaca un concepto del sujeto que progresivamente, en el proceso lógico-racional, abarca y así posee el objeto que se halla afuera. Ese sujeto se despliega en el establecimiento del método científico con su experimentación, que ya es explícitamente técnica de posesión, dominio y transformación. Es como si el sujeto se hallara frente a lo informe totalmente disponible para su manipulación» (LS 106). Y también: «En la modernidad hubo una gran desmesura antropocéntrica que, con otro ropaje, hoy sigue dañando toda referencia común y todo intento por fortalecer los lazos sociales» (LS 116). Cfr. Reno, 2015a.

Ciertamente hay bastantes elementos para realizar algunas de estas lecturas de la encíclica. Esto se explica, en mi opinión, por el hecho de que las claves hermenéuticas que proporciona el Papa para abordar este tema abren hasta cierto punto estas posibilidades. En este sentido, un pasaje fundamental de la encíclica es el párrafo 60 en el que Francisco establece los términos de la discusión, abriendo paso a un gran abanico de opciones interpretativas. En efecto, en dicho párrafo el Papa sostiene que es necesario reconocer «que se han desarrollado diversas visiones y líneas de pensamiento acerca de la situación y de las posibles soluciones», por lo que propone el siguiente marco hermenéutico para su valoración.

«En un extremo, estarían quienes sostienen a toda costa el mito del progreso y afirman que los problemas ecológicos se resolverán simplemente con nuevas aplicaciones técnicas, sin consideraciones éticas ni cambios de fondo».

Evidentemente, se refiere aquí a quienes son partidarios de una posición modernista o iluminista radical. Son los defensores renovados de la teoría del progreso necesario que ven en el desarrollo científico, económico y técnico el verdadero motor de la historia y en las consideraciones sociales, ambientales, éticas, o religiosas, obstáculos o simples restricciones para el avance en el dominio de la naturaleza. Creo que entre los partidarios de esta posición el Papa podría estar pensando en quienes propician una pura solución «de mercado» del problema ambiental. Estos últimos sostendrían, según el Pontífice, una posición iluminista extrema al considerar que el mayor crecimiento posible de la economía capitalista, a pesar de producir en el presente daños ambientales, producirá en el mediano y largo plazo innovaciones tecnológicas capaces de repararlos.

«En el otro extremo, otros entienden que el ser humano, con cualquiera de sus intervenciones, solo puede ser una amenaza y perjudicar al ecosistema mundial, por lo cual conviene reducir su presencia en el planeta e impedirle todo tipo de intervención». (*LS* 60)

Si nos atenemos estrictamente a la letra de esta descripción solo parece haber un único grupo que piensa de esta manera: los partidarios de posiciones ambientalistas muy extremas como el ecocentrismo –crítica radical del antropocentrismo– que en la relación entre el hombre y la naturaleza dan prioridad absoluta a la naturaleza y prescriben el accionar del ser humano casi al mínimo y, en algunos casos pueden, hasta llegar a suprimirlo. En ese sentido, esta pequeñísima minoría de «ecocentristas»

o «biocentristas» radicales, serían «el otro extremo» antimoderno o, si se quiere, posmoderno, según se lo quiera ver, a descartar de acuerdo a la interpretación señalada.

¿Cuáles serían entonces las otras «visiones», «líneas de pensamiento» y «posibles soluciones» a las que el Papa daría en principio «vía libre» o, al menos, no condenaría y que podrían ser caminos a recorrer? De acuerdo con esta clave hermenéutica que proporciona el texto, creo que estas últimas serían todas aquellas posturas que se ubiquen «entre estos extremos» que señala Francisco. En ese amplio espacio intermedio –de acuerdo con el mismo pasaje de la encíclica– «la reflexión debería identificar posibles escenarios futuros, porque no hay un solo camino de solución. Esto daría lugar a diversos aportes que podrían entrar en diálogo hacia respuestas integrales» (LS, 60).

En esta gran vía media pienso que podrían entrar, por el lado «pro-tecnológico», las diversas posturas ambientalistas –por ejemplo, los tecnoprogresistas o los partidarios de formas sofisticadas o participativas de capitalismo verde– que, aunque proponen enfrentar los problemas ambientales por medio del progreso tecnológico e incluso por medio de mecanismos de mercado, buscan también «cambios de fondo» en el sistema capitalista convencional. Por otra parte, por el lado «anti-tecnológico», creo que serían también susceptibles de consideración las posiciones que aceptan una intervención humana sobre el ambiente pero dentro de un marco «sistémico» o «integral». Esta amplitud de criterio abriría probablemente el paso al diálogo con los partidarios de la ecología profunda (*deep ecology*), del decrecimiento, del postmaterialismo, del holismo o incluso –¿por qué no?– de la hipótesis Gaya. Cabría pensar si no sería posible incluir también en este espacio a los diferentes grupos de ambientalistas radicales como los ecofeministas, los bioregionalistas o los antiglobales.

Si bien esta interpretación «amplia» de la encíclica es plausible, existen otros elementos «duros» en el texto que abren muchas dudas acerca de su posibilidad concreta. Por ejemplo, ¿estaría de acuerdo Francisco en incluir en este gran diálogo de posiciones «intermedias» a quienes dentro del amplio espectro del ambientalismo, son ciertamente propulsores de un accionar humano que busca utilizar moderadamente la tecnología combinándola con consideraciones éticas, sociales y ambientales, pero adhieren también, por ejemplo, a la teoría de género? Considero que las duras advertencias presentes en el texto a los movimientos ambientalistas con posiciones contrarias a la doctrina católica

tradicional en temas bioéticos, parecen poner un límite bastante claro a la posibilidad de incluir a muchas de las corrientes señaladas dentro de esta «vía media».¹

Por lo demás, considero que tanto la interpretación antimoderna – basada en la crítica que realiza la encíclica al paradigma tecnocrático y al antropocentrismo moderno– como la de la «vía media» –que ve en el texto un amplio aval a todas las posibilidades no extremadamente modernas, antimodernas o posmodernas– deberían ser también confrontadas con otros textos, en especial aquellos en los que Francisco expone y defiende una concepción creacionista –y no naturalista– del medio-ambiente. En estos últimos es muy fuerte el tono con que habla sobre la inteligibilidad y el valor intrínseco de lo creado –que parece remitir, aunque en sordina, al lenguaje clásico del derecho natural²– al mismo tiempo en que reivindica la centralidad de la persona³ como colaboradora o servidora principal en el despliegue y desarrollo de la creación, ciertamen-

1. Por ejemplo, refiriéndose a la auténtica ecología integral, sostiene el Papa Francisco: «La aceptación del propio cuerpo como don de Dios es necesaria para acoger y aceptar el mundo entero como regalo del Padre y casa común, mientras una lógica de dominio sobre el propio cuerpo se transforma en una lógica a veces sutil de dominio sobre la creación. Aprender a recibir el propio cuerpo, a cuidarlo y a respetar sus significados, es esencial para una verdadera ecología humana. También la valoración del propio cuerpo en su femineidad o masculinidad es necesaria para reconocerse a sí mismo en el encuentro con el diferente. De este modo es posible aceptar gozosamente el don específico del otro o de la otra, obra del Dios creador, y enriquecerse recíprocamente. Por lo tanto, no es sana una actitud que pretenda ‘cancelar la diferencia sexual porque ya no sabe confrontarse con la misma’» (LS 155).

2. «El Catecismo cuestiona de manera muy directa e insistente lo que sería un antropocentrismo desviado: «Toda criatura posee su bondad y su perfección propias [...] Las distintas criaturas, queridas en su ser propio, reflejan, cada una a su manera, un rayo de la sabiduría y de la bondad infinitas de Dios. Por esto, el hombre debe respetar la bondad propia de cada criatura para evitar un uso desordenado de las cosas»[CIC 339]» (LS 69).

3. «El ser humano, si bien supone también procesos evolutivos, implica una novedad no explicable plenamente por la evolución de otros sistemas abiertos. Cada uno de nosotros tiene en sí una identidad personal, capaz de entrar en diálogo con los demás y con el mismo Dios. La capacidad de reflexión, la argumentación, la creatividad, la interpretación, la elaboración artística y otras capacidades inéditas muestran una singularidad que trasciende el ámbito físico y biológico. La novedad cualitativa que implica el surgimiento de un ser personal dentro del universo material supone una acción directa de Dios, un llamado peculiar a la vida y a la relación de un Tú a otro tú. A partir de los relatos bíblicos, consideramos al ser humano como sujeto, que nunca puede ser reducido a la categoría de objeto» (LS 81).

te no en clave de sujeto moderno dominador, pero tampoco en clave posthumanista como algunos quisieran ver.¹ Sin embargo, hay que admitir que existen también otros textos –como aquellos que parecen avalar las teorías de sistemas ya referidas²– que parecen por momentos dejar como en suspenso las ideas clásicas iusnaturalistas implícitas en la encíclica, por lo que creo que el conflicto de interpretaciones permanece abierto también en este tema.

6. Las claves interpretativas: un comentario final

Sintetizando mi opinión general sobre las claves interpretativas de *Laudato Si'* podría decir que, por un lado, veo en el documento una fuerte apertura a las tensiones entre diversas interpretaciones que dan lugar a las ya mencionadas derivas polémicas. La enorme proliferación de debates de los últimos meses sobre los cuatro temas de la encíclica que hemos recorrido –la postura científica e ideológica frente a la tesis del cambio climático, la crítica al mercado y al capitalismo global, el marco institucional y el carácter moderno, antimoderno o posmoderno del texto– creo que demuestra con claridad lo que decíamos al principio de este escrito: *Laudato Si'* es un texto que genera una aprobación casi unánime por sus momentos profundos y de gran belleza, pero también diversas interpretaciones muchas veces contrapuestas. La pregunta que muchos –católicos y no católicos– se hacen frente a un documento de estas características es: ¿no deja este texto un tanto ecléctico, por momentos más retórico que intelectualmente articulado y susceptible de tantas interpretaciones, una sensación final de ambigüedad? ¿No podría el Papa haber sido ser más claro guiando así al lector en una dirección más explícita?

1. «Al mismo tiempo, el pensamiento judío-cristiano desmitificó la naturaleza. Sin dejar de admirarla por su esplendor y su inmensidad, ya no le atribuyó un carácter divino. De esa manera se destaca todavía más nuestro compromiso ante ella. Un retorno a la naturaleza no puede ser a costa de la libertad y la responsabilidad del ser humano, que es parte del mundo con el deber de cultivar sus propias capacidades para protegerlo y desarrollar sus potencialidades. Si reconocemos el valor y la fragilidad de la naturaleza, y al mismo tiempo las capacidades que el Creador nos otorgó, esto nos permite terminar hoy con el mito moderno del progreso material sin límites. Un mundo frágil, con un ser humano a quien Dios le confía su cuidado, interpela nuestra inteligencia para reconocer cómo deberíamos orientar, cultivar y limitar nuestro poder» (LS 78).

2. «Hay una interacción entre los ecosistemas y entre los diversos mundos de referencia social, y así se muestra una vez más que ‘el todo es superior a la parte’ [EG 237]» (LS 141).

Creo que la respuesta a estas preguntas está, como también señalábamos al comenzar esta reflexión, en el estilo magisterial de Francisco. Ciertamente el texto podría haber sido escrito indicando un camino más definido pero sin duda eso no habría provocado el debate, el intercambio de ideas e incluso el enfrentamiento fructífero que el Papa evidentemente esperaba. En tal sentido, *Laudato Si'* exige del lector –tanto del lego como del especializado– un cambio de actitud con respecto a textos similares de Pontífices anteriores. En tanto en estos últimos el texto iba en general acompañado de una clara e inequívoca clave hermenéutica que conducía al lector a interpretar los elementos variados o aparentemente ambiguos del mismo y a juzgar las situaciones concretas de la realidad desde unos principios teóricos permanentes, en esta encíclica aquella clave doctrinal no desaparece pero queda en muchos pasajes más bien subordinada al énfasis retórico y a la posibilidad de diversas interpretaciones. En tal sentido, por medio de esta encíclica el Papa parece querer transmitir que su función en relación al problema ambiental, además de docente, consiste también en acompañar a los diferentes protagonistas de la discusión –sin excluir a priori del todo a casi ninguno– a la espera de que finalmente sus tensiones terminarán siendo resueltas, con el paso del tiempo, «en un plano superior que conserva en sí las virtualidades valiosas de las polaridades en pugna» (EG 228).¹

Sin embargo, considero que, además de estas tensiones y de este espíritu polémico que parece alentar la encíclica, es posible encontrar también en el texto una presentación del problema ambiental a la luz de los cuatro principios centrales de la doctrina social de la Iglesia –la dignidad de la persona, el bien común, la subsidiariedad y la solidaridad– que incluye asimismo una serie de indicaciones y correcciones a las diversas interpretaciones en conflicto. Aunque el texto no distingue siempre con total claridad aquellos caminos que sí se pueden recorrer de aquellos que

1. Si bien es posible descubrir este modo de proceder en *Laudato Si'*, este último aparece explicado con mayor claridad en la Exhortación Pastoral *Evangelii Gaudium* que constituye, como la han denominado algunos, una verdadera «hoja de ruta» para interpretar este Pontificado (Scannone, 2014, p.40). En dicho documento el Papa explica sus ya célebres «cuatro principios» que, según sus propias palabras, «brotan de los grandes postulados de la Doctrina Social de la Iglesia, los cuales constituyen «el primer y fundamental parámetro de referencia para la interpretación y la valoración de los fenómenos sociales» [181]. (LS, 221). El primero de los cuatro –»El tiempo es superior al espacio» (EG 222) – parecería ser el más importante para Francisco y, en mi opinión, también para comprender el aspecto «abierto» y polémico de nuestro texto.

no, deja, sin embargo, siempre salvados los límites extremos de un marco doctrinal más allá del cual Francisco no parece estar dispuesto a avanzar. Es la vía sorprendente, novedosa y por momentos desconcertante, que nos invita a recorrer –y también a debatir, ¿por qué no? – un magisterio poco confortable, provocativo y exigente.

Siglas

AL- *Amoris Laetitia*

CA- *Centesimus Annus*.

CDS- *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*

CV- *Caritas in veritate*

DA- *Documento de Aparecida*

DMP- *Discurso del Santo Padre Francisco. Participación en el II Encuentro Mundial de los Movimientos Populares en el centro Expocruz*

EG- *Evangelii Gaudium*

LS- *Laudato si'*

Referencias bibliográficas

- Ackerman, F., & Heinzerling, L. (2004). *Priceless: On knowing the price of everything and the value of nothing*. New York: The New Press.
- Ackerman, F., & Finlayson, I. J. (2006). «The economics of inaction on climate change: A sensitivity analysis.» *Climate Policy*, 6(5), 509–526.
- Allen, M., et al. (2006). «Observational constraints on climate sensitivity.» En H. Schellnhuber, W. Cramer, N. Nakicenovic, T. Wigley, & G. Yohe (Eds.), *Avoiding Dangerous Climate Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Altvater, E. (2007). «The social and natural environment of fossil capitalism.» *Socialist Register*, 43, 37–59.
- Archer, D. (2009). *The Long Thaw. How humans are Changing the next 100,000 years of Earth's Climate*. Princeton: Princeton University Press.
- Asara, Viviana, et al. (2015). «Socially sustainable degrowth as a social–ecological transformation: repoliticizing sustainability,» *Sustain Sci*, Springer Japan, <http://www.degrowth.org/wp-content/uploads/2015/07/editorial-socially-sustainable-degrowth-as-social-ecology-transformation.pdf>
- Boff, Leonardo. (2015). *The Magna Carta of integral ecology: cry of the Earth-cry of the poor*. www.leonardoboff.wordpress.com/2015/06/18/the-magna-carta-of-integral-ecology-cry-of-the-earth-cry-of-the-poor/

- Briggs, William M. (2015). «The Scientific Pantheist Who Advises Pope Francis,» June 22, 2015, <https://stream.org/scientific-pantheist-who-advises-pope-francis/>
- Baer, P., Kartha, S., Athanasiou, T., & Kemp-Benedict, E. (2009). «The Greenhouse Development Rights framework: Drawing attention to inequality within nations in the global climate policy debate.» *Development and Change*, 40(6), 1121–1138.
- Barbier, E. B. (2009). *Rethinking the economic recovery: A Global Green New Deal*. Nairobi: UNEP.
- Benedicto XVI, Papa (2009). *Caritas in veritate. Carta Encíclica sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad*. http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclica_LS/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.html
- Capra, Fritjof, (2015a). «Laudato Si'. The Ecological Ethics and Systemic Thought of Pope Francis». <http://www.fritjofcapra.net/laudato-si-the-ecological-ethics-and-systemic-thought-of-pope-francis/>
- (2015b) «The Systems View of Life A Unifying Conception of Mind, Matter, and Life, Cosmos and History»: *The Journal of Natural and Social Philosophy*, vol. 11, no. 2, 2015
- CELAM, (2007). *Documento conclusivo*, V Conferencia general del Episcopado latinoamericano y del Caribe, Aparecida, 13-31 de mayo de 2007
- Consejo Pontificio «Justicia y Paz» (2004). *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*. http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_counci_LS/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html
- Deckers, Daniel. (2015). «Ein ökologisches Manifest,» FAZ 19.06.2015.
- Dietz R, O'Neill D. (2013). *Enough is enough: building a sustainable economy in a world of finite resources*. Routledge, New York
- Dietz, S., & Fankhauser, S. (2012). «Environmental prices, uncertainty and learning.» *Oxford Review of Economic Policy*, 26(2), 270–284.
- Faiola, Anthony & Mooney, Chris. (2015). «How climate-change doubters lost a papal fight,» *The Washington Post*, June 20, 2015. <https://www.washingtonpost.com/world/europe/how-climate-change-doubters-lost-a-papal-fight/2015/06/20>
- Forster, Peter & Donoughue, Bernard (2015) *The Papal Encyclical. A Critical Christian Response*, London: The Global Warming Policy Foundation.
- Foster, J. B. (2009). *The ecological revolution*. New York: Monthly Review Press.
- Foster, J. B., Clark, B., & York, R. (2009). «The Midas effect: A critique of climate change economics.» *Development and Change*, 40(6), 1085–1098.

- Francisco, Papa (2013) *Evangelii Gaudium: Exhortación Apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*. http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html
- (2015a). *Laudato si'*. *Sobre el cuidado de la casa común*. http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclica_LS/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html
- (2015b) *Discurso del Santo Padre. Participación en el II Encuentro Mundial de los Movimientos Populares en el centro Expocruz* (Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, 9 de julio de 2015) http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco_20150709_bolivia-movimenti-popolari.html
- (2016) *Amoris laetitia: Exhortación Apostólica sobre el amor en la familia*. http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html
- Fung, Jojo M. «Laudato Si', An Awe-Inspiring Contemplatio,» *America. The National Catholic Review*, Jun 18 2015. <http://americamagazine.org/issue/awe-inspiring-contemplatio>
- Gregg, Samuel, «Laudato Si': Well intentioned, economically flawed,» *Policy: A Journal of Public Policy and Ideas*, Volume 31 Issue 2 (Winter 2015)
- Green New Deal Group. (2013). *A national plan for the UK. From austerity to the age of the Green New Deal*. New Economics Foundation: London.
- Hansson, S. O. (2007). «Philosophical problems in cost-benefit analysis.» *Economics and Philosophy*, 23(1), 163–183.
- Heal, G., & Millner, A. (2014). «Uncertainty and decision making in climate change economics.» *Review of Environmental Economics and Policy*, 8(1), 120–137.
- Jackson, T. (2009). *Prosperity without growth. Economics for a finite planet*. London: Earthscan.
- Juan Pablo II, Papa. (2001). *Centesimus Annus*. http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclica_LS/documents/hf_jp-ii_enc_01051991_centesimus-annus.html
- Klein, N. (2014). *This changes everything. Capitalism vs. the climate*. New York: Simon & Schuster.
- (2015), «A Radical Vatican?,» *New Yorker*, 10.7.2015.
- Kovel, J. (2007). *The enemy of nature: The end of capitalism or the end of the world*. London: Zed Books.

- Lomborg, Bjorn (2015). «Es una receta equivocada», *¿Son acertados los postulados sobre el medio ambiente en la nueva encíclica del Papa?*, LaTercera, Sábado 27 de junio de 2015.
- Löwy, Michael, «Laudato Si. The Pope's Anti-Systemic Encyclical,» *Monthly Review*
An Independent Socialist Magazine, 2015 . Volume 67, Number 7 (December)
- Maibach, E., Leiserowitz, A., Roser-Renouf, C., Myers, T., Rosenthal, S. & Feinberg, G.
 (2015) «The Francis Effect: How Pope Francis Changed the Conversation about Global Warming.» George Mason University and Yale University. Fairfax, VA: George Mason University Center for Climate Change Communication.
- Millner, A., Calel, R., Stainforth, D. A., & MacKerron, G. (2013). «Do probabilistic expert elicitations capture scientists' uncertainty about climate change?» *Climatic Change*, 116(2), 427–436.
- Naudet, Jean-Yves (2015)»Laudato si': réponse aux 'papo-sceptiques,' *Liberté Politique*, 06 juillet 2015
- Newell, R. G. (2010). «The role of markets and policies in delivering innovation for climate change mitigation.» *Oxford Review of Economic Policy*, 26(2), 253–269.
- Nordhaus, W. D. (2008). *A question of balance: Weighing the options on global warming policies*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Nordhaus, W. D. (2013). *The climate casino: Risk, uncertainty and economics for a warming world*. New Haven and London: Yale University Press.
- Ratzinger, Joseph, «Economía de mercado y ética,» *Cultura Económica*, Año XXIX • Nº 80, Agosto 2011: 65-73
- Reno, R.R.. (2015 a), «The Return of Catholic Anti-Modernism,» *First Things* 18/06/15
- Reno, R. R. (2015 b), «The Weakness of Laudato Si,» *First Things* 1/7 15
- Sachs, J. (2008). «Technological keys to climate protection.» *Scientific American*, 298(4), 40.
- Scannone, Juan Carlos (2014). «El papa Francisco y la teología del pueblo,» *Razón y Fe*, t. 271, nº 1395, pp. 31-50,
- Schmitz, Matthew, (2015). «Pope Francis wants to roll back progress. Is the world ready?» *The Washington Post* 06/18/15.
- Socci, Antonio (2015) «Cantico di frate sole o Cantico di frate sòla?» 17 julio 2015, <http://www.antoniosocci.com/cantico-di-frate-sole-o-cantico-di-frate-sola/>

- Spash, C. L. (2002). *Greenhouse economics: Value and ethics*. London: Taylor & Francis.
- Spash, C. L. (2015). «The future post-growth society.» *Development and Change*, 46(2), 366–380.
- Specter, Michael (2009). *Denialism: How Irrational Thinking Hinders Scientific Progress, Harms the Planet, and Threatens Our Lives*. Penguin Press HC, The. ISBN 978-1-59420-230-8.
- Stiglitz, J. E. (2008). «Sharing the burden of saving the planet: Global social justice for sustainable development.» Keynote Speech at the June 2008 meeting of the International Economic Association, Istanbul, Turkey.
- Storm, Servaas (2016) «How the Invisible Hand is Supposed to Adjust the Natural Thermostat: A Guide for the Perplexed,» *Sci Eng Ethics*, Open access at Springerlink.com
- Wallacher, Jochanes (2015) «Laudato Si' –Kompass für eine menschen- und umweltgerechte Entwicklungsagenda. Thesen zur Zusammenfassung und Einordnung der Enzyklika von Papst Franziskus,» Hochschule für Philosophie, München, 17. Juni 2015, <https://www.hfph.de/nachrichten/thesen-zur-enzyklika-laudato-si>
- Weigel, George (2015) «The Pope's Encyclical, at Heart, Is About Us, Not Trees and Snail Darters,» *National Review*, 06/18/15.
- World Bank. (2010). *World development report 2010: Development and climate change*. Washington, DC: World Bank.